



Pandemia y alimentación en los hogares de Chile: Resultados de la Encuesta de Seguridad Alimentaria y Alimentación

La pandemia representa una amenaza para la seguridad alimentaria de los hogares y está afectando con especial fuerza a las mujeres y a los hogares rurales con jefatura femenina



La irrupción de la pandemia hace ya más de un año, con las medidas para controlarla por parte de los gobiernos como las cuarentenas y otras limitaciones al desplazamiento y disrupción de la vida normal, ha afectado fuertemente la actividad económica en el mundo y también en Chile, con caída en la demanda y destrucción de empleo que limitan la capacidad de los hogares para generar ingresos.

El impacto de la pandemia sobre la situación socioeconómica en Chile ha sido importante, y posiblemente ha exacerbado las brechas y desigualdades territoriales. El PIB per cápita de Chile cayó 11% durante 2020 según datos del Banco Central, cifra que se agrega al descenso en 8% del año anterior. Esto tiene repercusiones importantes a nivel de ingresos y pobreza, y los efectos no son iguales para todas las personas y todos los territorios del país. Poco después de la llegada del virus a Chile, en el trimestre de mayo, junio y julio, la tasa de desocupación a nivel

nacional llegó al 13%, el valor trimestral más alto registrado desde que comenzó la serie del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de 2010. Datos de febrero de 2021 muestran que la tasa de desocupación se mantenía aún en un alto 10,2% hacia fines de 2020, siendo mayor para las mujeres. Uno de los sectores más afectados es agricultura y pesca, donde la ocupación se redujo 22,2%, lo que impacta principalmente a sectores rurales.

A pesar de que el número de casos de COVID-19 en zonas rurales ha sido notablemente menor que en zonas urbanas, lo que es relativo considerando la cantidad de población, en regiones con mayor número de sectores rurales y mayor participación de la agricultura, como O'Higgins, Maule, Ñuble y Los Ríos, los sectores rurales se han visto más afectados que los urbanos. Esto tiene además efectos ocasionales sobre el abastecimiento de alimentos y la seguridad alimentaria. Actualmente, desde ODEPA, se señala que la cosecha y *packing* de frutas se encuentra en

alerta por disminución de actividad, mientras que un reciente estudio de la JUNAEB reveló que tanto la obesidad infantil como la desnutrición estaban aumentando, si bien los aumentos de la desnutrición aún no son significativos (CIPER, 2021)¹.

Para entender mejor cómo la pandemia está impactando sobre la alimentación de los hogares y, más concretamente, su seguridad alimentaria, así como el impacto diferenciado sobre los hogares con jefatura de hogar femenina, Rimisp realizó la Encuesta de Seguridad Alimentaria y Alimentación². Esta se focalizó en las regiones de La Araucanía y Los Lagos bajo las preguntas: ¿Qué ocurre en otras regiones más allá de Santiago? ¿Cómo impactan los criterios de alta de ruralidad y vulnerabilidad que caracterizan a estas regiones del sur del país?

Los resultados que presentamos y discutimos a continuación, permiten constatar que la pandemia del COVID-19 ha afectado fuertemente la actividad económica, limitando la capacidad de los hogares para generar ingresos y, junto con otras limitaciones que ha traído, representa una amenaza para la seguridad alimentaria de los hogares. La pérdida de ingresos ha impuesto la necesidad de adoptar estrategias de sobrevivencia y adaptación, lo que incluye cambios en las dietas y en las estrategias de abastecimiento. En este contexto, las ayudas gubernamentales y otros mecanismos de apoyo han estado presentes, pero sólo han logrado contener el impacto parcial y temporalmente.

Asimismo, los datos ratifican que la pandemia no nos afecta a todos por igual. Tampoco son sus consecuencias en seguridad alimentaria las mismas para todos. En este sentido, la pandemia está afectando con especial fuerza a las mujeres y especialmente a los hogares rurales con jefatura femenina.

Inseguridad alimentaria

La seguridad alimentaria hace referencia a una situación en la que todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para

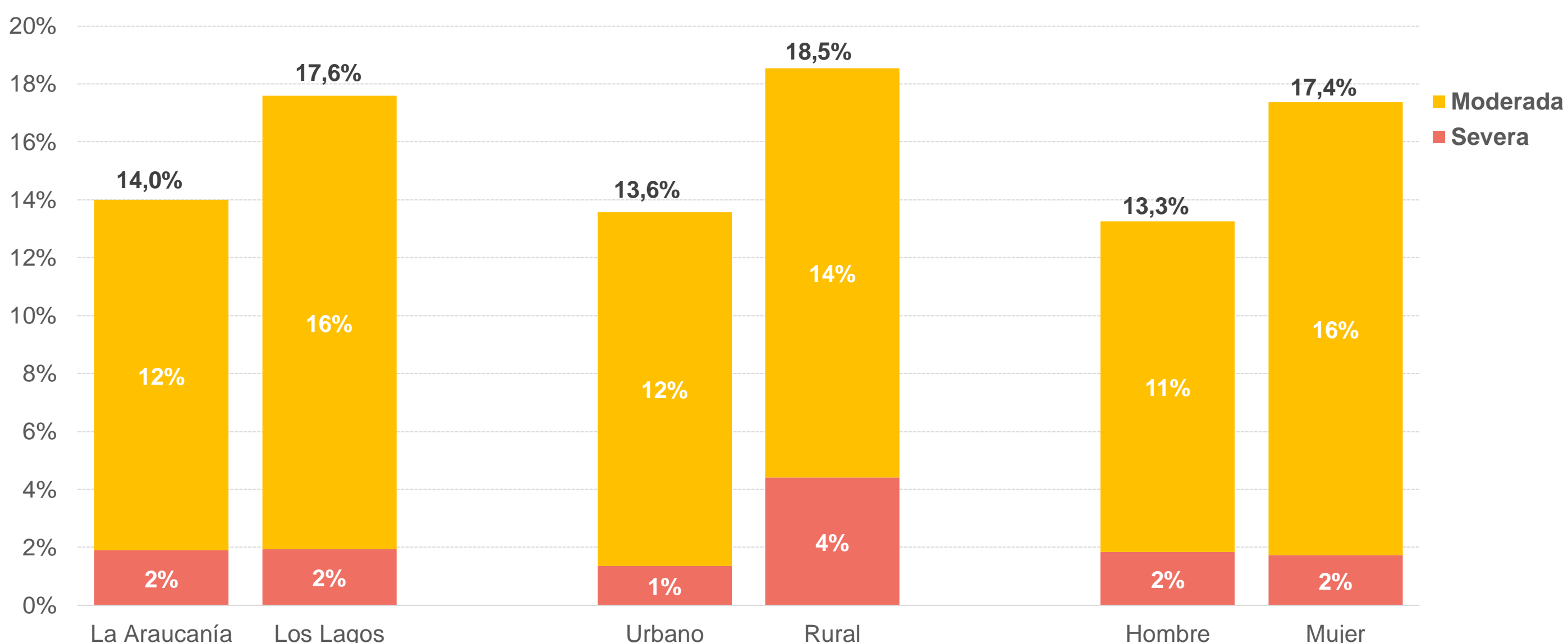
llevar una vida activa y sana (FAO, 1996). La pandemia ha traído consigo diversas amenazas para el logro de la seguridad alimentaria, entre las que cabe destacar las limitaciones al desplazamiento (más acusadas en aquellas áreas aisladas) y las posibles interrupciones puntuales en el abastecimiento de alimentos por la falta de insumos, dificultades a la movilidad o el cese de programas de alimentación escolar. No obstante, la reducción de ingresos es quizá la más notable

La escala FIES (Food Insecurity Experience Scale) es un instrumento de medición de la inseguridad alimentaria desarrollada por la FAO, la cual a través de las propias experiencias y percepciones de los hogares pone especial énfasis en la falta de dinero u otros recursos como limitantes para tener una alimentación adecuada. La Encuesta de Seguridad Alimentaria y Alimentación, desarrollada por Rimisp y aplicada en las regiones de La Araucanía y Los Lagos en los meses de noviembre y diciembre de 2020, considera esta escala internacional y nos permite realizar estimaciones de la prevalencia de la inseguridad alimentaria.

Los resultados señalan que la inseguridad alimentaria llega a afectar a 14% de los hogares en La Araucanía y hasta el 17,5% de los hogares en Los Lagos. Esto se corresponde con situaciones en las que los hogares enfrentan incertidumbre sobre su capacidad de adquirir alimentos y se han visto forzados a reducir la cantidad o calidad de los alimentos que consumen por la falta de recursos. Más preocupante es la situación del 2% de los hogares de estas regiones que incurrir en situaciones de inseguridad alimentaria severa, experimentando escasez de alimentos y habiendo tenido que saltarse comidas o incluso pasar uno o más días sin comer.

La situación se agrava, además, en el caso de los hogares en comunas rurales donde el impacto de la pandemia y las respuestas espacialmente ciegas se suman a las vulnerabilidades previas con mayores tasas de pobreza, menores ingresos y menor acceso a servicios básicos. Así, el porcentaje de hogares en situación de inseguridad alimentaria severa es tres veces mayor en las comunas rurales que en las comunas urbanas. Cabe resaltar que la naturaleza telefónica de la encuesta hace pensar que las cifras aquí presentadas pueden estar infraestimando la realidad,

Figura 1. Inseguridad alimentaria por región, tipo de comuna y sexo del jefe del hogar



Fuente: elaboración propia.

¹ <https://www.ciperchile.cl/2021/05/06/19-mil-escolares-con-senales-de-desnutricion-las-historias-que-se-viven-en-las-escuelas-donde-aumentaron-los-casos/> extraído el 09.06.2021

² La encuesta se aplicó telefónicamente a un total de 1.071 hogares (533 en La Araucanía y 538 en Los Lagos) durante noviembre y diciembre de 2020, de acuerdo a un muestreo aleatorio estratificado para asegurar la cobertura de todas las comunas de las regiones, con una pequeña sobremuestra en febrero 2021. El margen de error asociado a la muestra es del 3% con un nivel de confianza del 95%

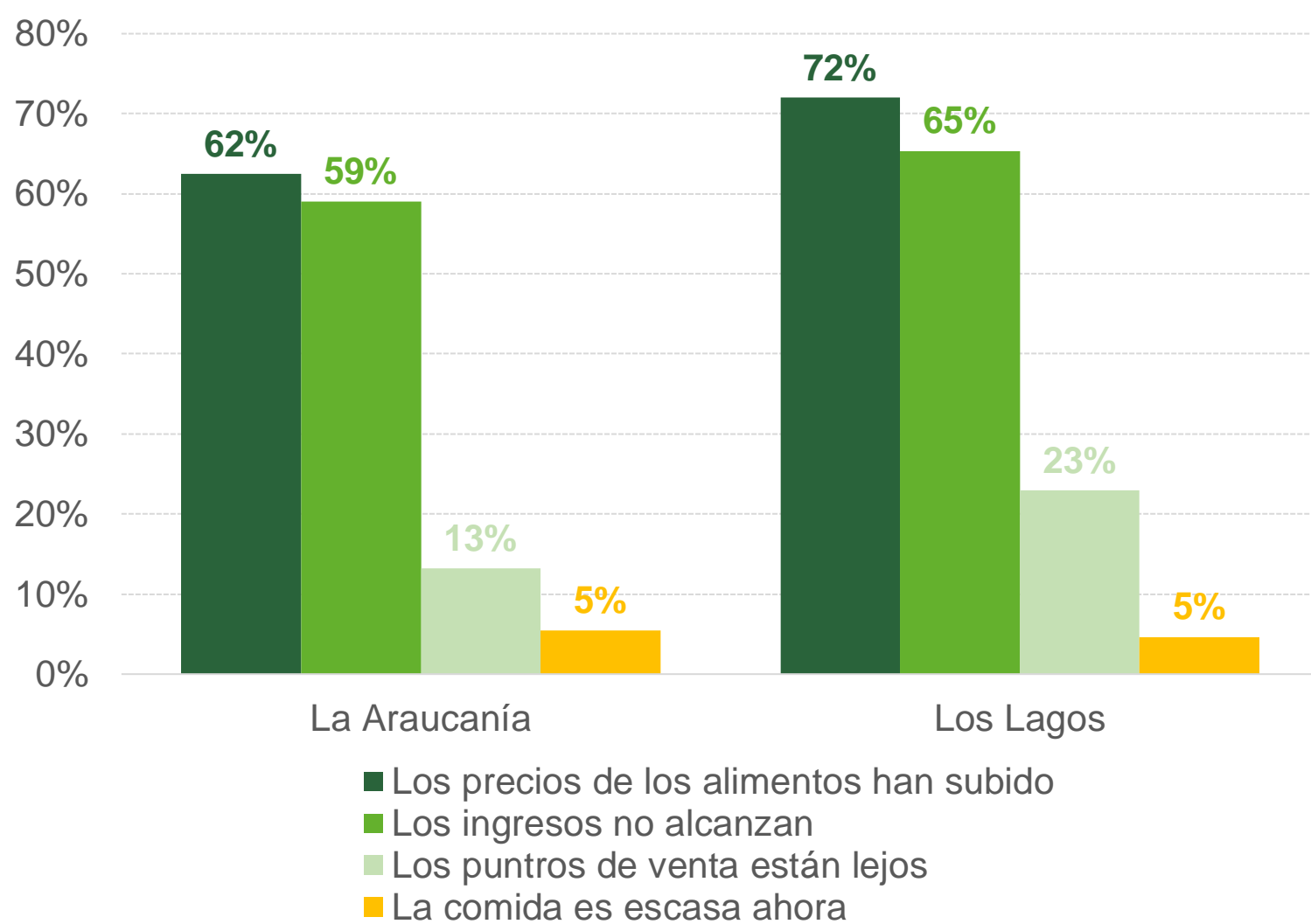
por la dificultad de llegar a los hogares más vulnerables, sin conectividad o dispositivos móviles.

El impacto de la pandemia tiene también un fuerte componente de género producto de las subyacentes brechas de género. La prevalencia de la inseguridad alimentaria es 4 puntos porcentuales mayor entre los hogares encabezados por mujeres (17,3%) que entre los hogares con jefatura de hogar masculina (13,2%). La posible interacción entre las brechas territoriales y las brechas de género posiciona a los hogares rurales con jefatura de hogar femenina en una situación especialmente compleja.

Los resultados evidencian que la incertidumbre y la dificultad para la adquisición de alimentos nutritivos, variados y suficientes es una preocupación para un porcentaje significativo de hogares en ambas regiones. ¿Qué factores contribuyen a esta preocupación?

Destacan dos factores como principales en las preocupaciones de los hogares sobre su alimentación: el aumento de los precios y la insuficiencia de los ingresos, es decir, la erosión del poder adquisitivo. En Los Lagos cabe también destacar las preocupaciones por la lejanía de los puntos de venta, indicando la presencia de áreas más remotas y posibles obstáculos que hayan podido surgir a raíz de las limitaciones a los desplazamientos y la movilidad.

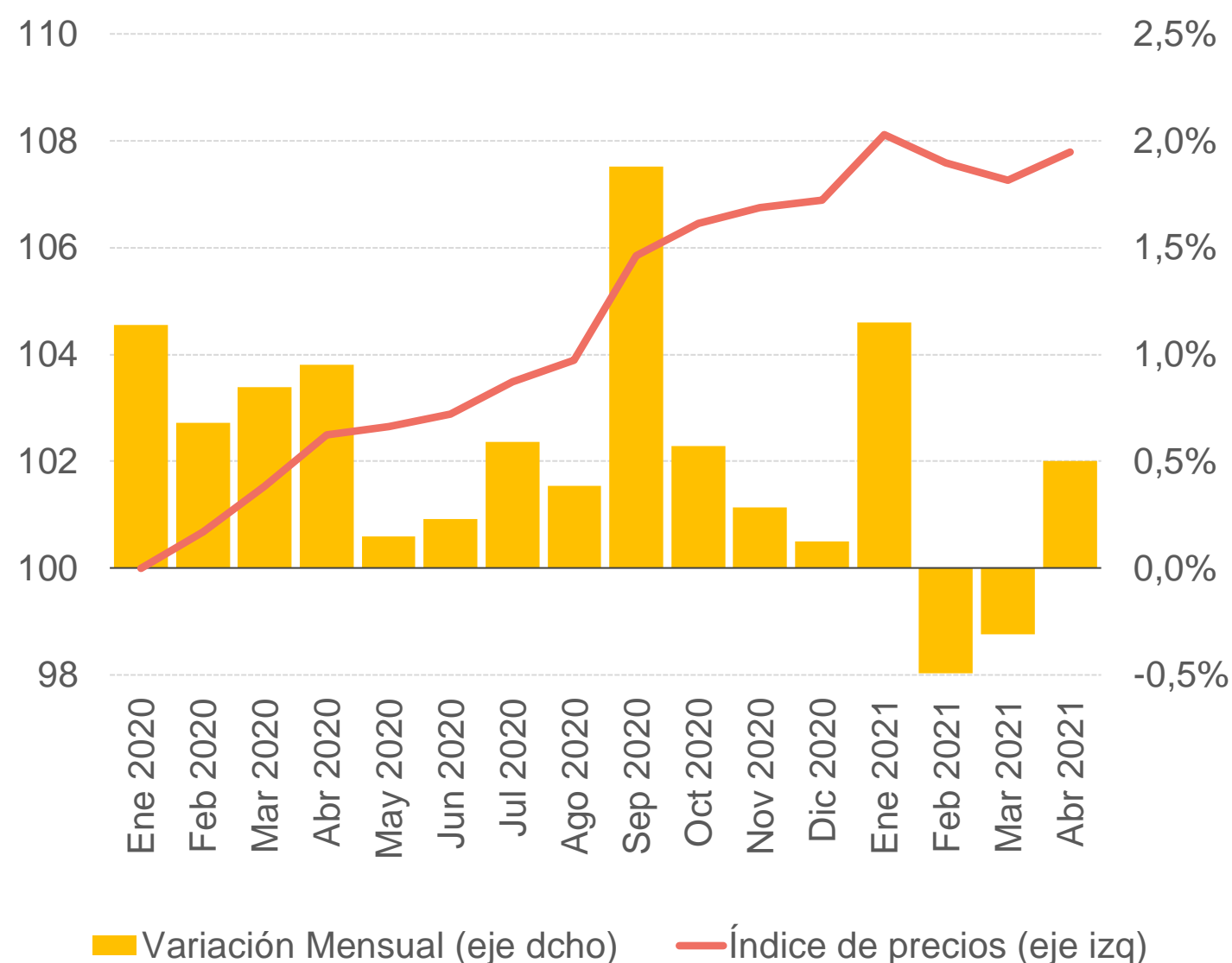
Figura 2. Factores de preocupación de los hogares sobre su capacidad de adquirir alimentos



Fuente: elaboración propia.

En relación con el aumento de los precios, en 2020 se registraron alzas continuas en los precios de los alimentos mes tras mes, acumulando un alza total en 2020 de 8 puntos según se observa en el IPC, siendo el doble que la inflación de los alimentos en 2019 y muy superior a la inflación general de la economía, mostrando un notable encarecimiento de los alimentos, especialmente en las hortalizas, legumbres y tubérculos. Estos incrementos de los precios pueden llegar a ser especialmente problemáticos combinados con la reducción identificada de los ingresos disponibles.

Figura 3. Alza en el precio de los alimentos durante la pandemia, acumulada y mensual



Fuente: elaboración propia.

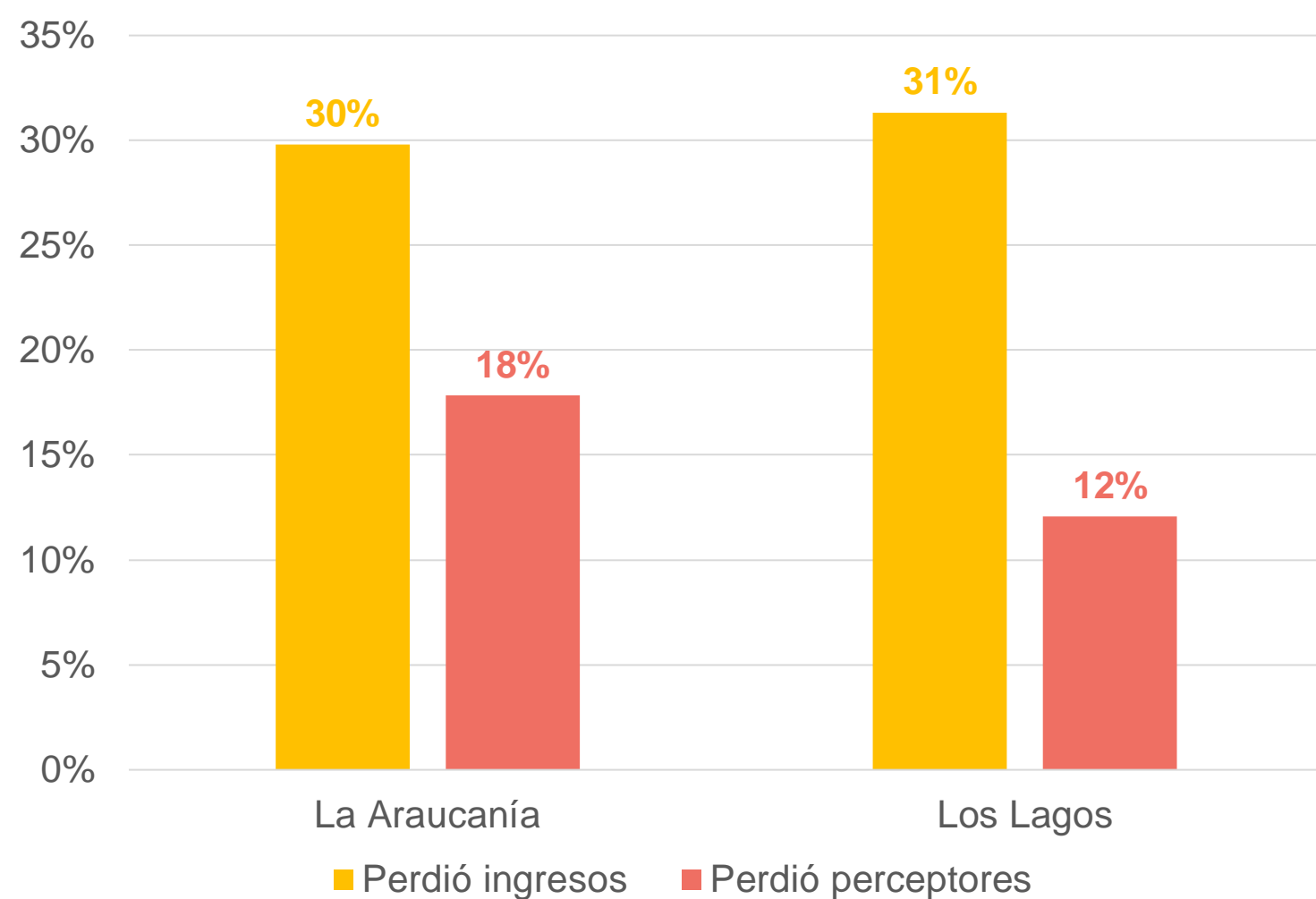
Impacto económico

Junto a unos precios de alimentos que no cesaron de crecer en todo 2020, la pérdida de ingresos ha sido la otra cara de la moneda de la erosión del poder adquisitivo. En este sentido, uno de cada tres hogares ha visto sus ingresos reducirse durante la pandemia en comparación con el año anterior. Esta pérdida de ingresos puede explicarse, entre otros, por caídas en la demanda y, por tanto, en las ventas de los trabajadores autónomos o por reducciones de los salarios y las jornadas laborales de los trabajadores dependientes ante la limitación de horarios y las restricciones para el desarrollo de la actividad laboral no esencial. No obstante, en una gran proporción de los casos, la pérdida de ingresos está asociada a la destrucción de empleo, que ha afectado a uno o más miembros del hogar. Así, en La Araucanía y en Los Lagos, el 18% y el 12% de los hogares, respectivamente, habrían perdido al menos un receptor de ingresos. Esta situación presenta mayor complejidad, ya que trae aparejados quiebres más bruscos y profundos en los ingresos del hogar ante las debilidades del sistema de protección social. Además, la destrucción de empleo resulta especialmente dañina toda vez que presenta mayor dificultad de reversión, conlleva la necesidad de entablar nuevas relaciones laborales y supone para las empresas una pérdida del conocimiento y la experiencia acumulada por los trabajadores.

Resulta importante destacar que el impacto económico ha sido generalizado en el territorio de las regiones, sin mostrar diferencias significativas entre comunas rurales y urbanas. Si bien el sector silvoagropecuario parece haberse visto, en términos relativos y generales, menos afectado por su condición de sector esencial, no ha estado exento de impacto ante la caída de la demanda -a causa del cierre de restaurantes y las limitaciones en la comercialización, en sector del ocio, esparcimiento y turismo- y el incremento de los precios de los insumos. Además, estos resultados evidencian la importancia creciente del empleo rural no agrícola como fuente de ingresos para los

hogares rurales. En este sentido, cabe destacar que el 37% de la población en áreas rurales de La Araucanía y Los Lagos se ocupaba antes de la pandemia en el sector servicios, quizá el más fuertemente afectado por las restricciones de la pandemia, y 20% en el sector secundario, aglutinando conjuntamente más de la mitad de la población rural ocupada².

Figura 4. Pérdida de ingresos y de empleo



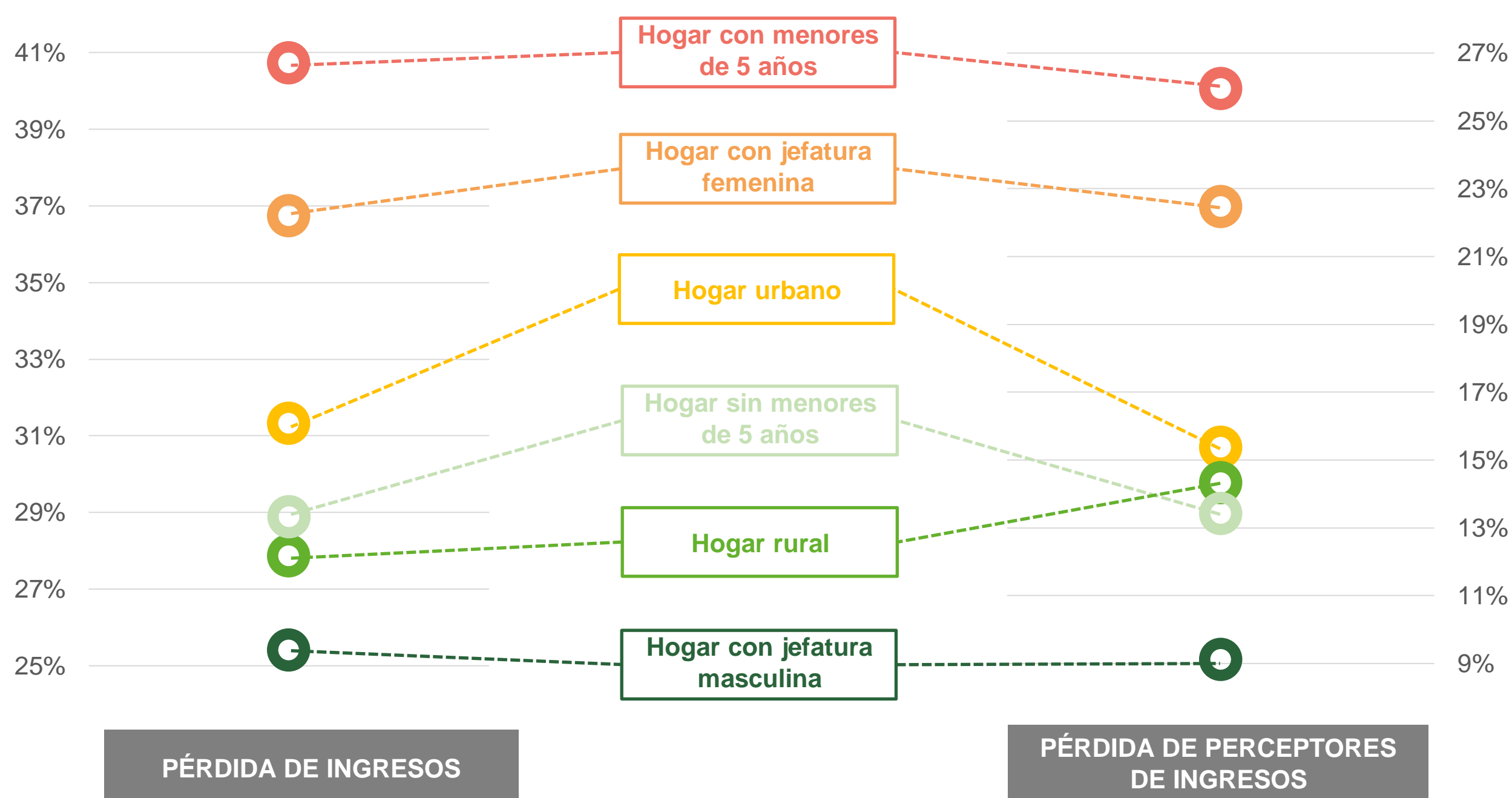
Fuente: elaboración propia.

Los territorios rurales, no obstante, están expuestos no solo al impacto del COVID-19, sino también a una serie de vulnerabilidades previas como mayores tasas de pobreza o menor acceso a servicios básicos, lo que puede exacerbar los efectos de la pandemia. Reflejo de esto son las mayores tasas de inseguridad alimentaria severa identificadas en las comunas rurales.

Si bien el impacto ha sido generalizado en el territorio, no lo ha sido entre los hogares. El impacto de la pandemia muestra importantes diferencias entre hombres y mujeres, evidenciando las brechas de género ya existentes en las regiones antes de la irrupción del COVID-19 y recalcando una vez más cómo factores exógenos (entre ellos las políticas públicas) afectan de forma diferenciada a los diversos grupos poblacionales, los cuales se encuentran en general sujetos a estructuras específicas de oportunidades con base en esquemas de discriminación y desequilibrios de poder.

Las mujeres chilenas, y en especial las mujeres jóvenes, presentan mayor ocupación en aquellos sectores que han resultado más impactados por la pandemia (Albacete y Aguirre, 2020). Así, por ejemplo, la proporción de mujeres en La Araucanía y Los Lagos ocupadas en el sector de hoteles y restaurantes es casi 4 veces mayor a la proporción de hombres ocupados en este mismo sector. A esta situación, se suman otros factores estructurales como la mayor prevalencia de la informalidad laboral, los menores ingresos laborales que perciben las mujeres o la inequitativa distribución del trabajo reproductivo y doméstico, el cual ha aumentado en situaciones de cuarentena, distanciamientos y trabajo remoto (García, Aguirre, Molina y Romero, 2020). Estos factores se traducen en una mayor vulnerabilidad de los hogares encabezados por mujeres, los cuales muestran un mayor impacto económico de la pandemia consecuente con las mayores tasas de inseguridad alimentaria observadas.

Figura 5. Pérdida de ingresos y de empleo, según tipo de hogar



Fuente: elaboración propia.

² Datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2017

³ Ídem

Específicamente, el incremento de la carga de trabajo de las mujeres está vinculado a una intensificación del cuidado de los miembros de la familia, especialmente de aquellos niños, niñas y adolescentes, de adultos mayores y de enfermos. Ante el cierre de establecimientos educacionales y de guarderías las mujeres han absorbido estas responsabilidades de cuidado, de educación y de alimentación, reduciendo fuertemente su tiempo disponible para la generación de ingresos y su capacidad de trabajo fuera del hogar. Estas dinámicas pueden resultar explicativas de los preocupantes resultados de impacto económico registrados en los hogares con presencia de menores de 5 años. Así, el 41% de estos hogares reporta haber recibido menores ingresos que antes de la pandemia y el 26%, haber perdido al menos un receptor de ingresos.

Los resultados arrojados por la encuesta dibujan un escenario de impacto económico generalizado en dos regiones donde los porcentajes de hogares en situación de pobreza por ingresos (14,5% en La Araucanía y 10,2% en Los Lagos) ya eran superiores al promedio nacional antes de la pandemia, apuntando a unos desafíos y vulnerabilidades, especialmente entre hogares con jefatura femenina, que ahora se profundizan y acentúan con fuerza.

Estrategias de compensación

Frente a los quiebres de ingresos, los hogares han debido modificar sus dinámicas y en algunos casos recurrir a diversas medidas para mitigar los efectos de la pandemia. En las regiones analizadas, casi la totalidad de hogares reportó haber utilizado alguna estrategia, como por ejemplo reducir el consumo de alimentos sanos, gastar ahorros, endeudarse, o incluso la migración de algún miembro del hogar.

En la figura 6 se observa el porcentaje de hogares por región que ha recurrido a diferentes medidas por efecto de la crisis, donde se observa que lo más recurrente ha sido la disminución del consumo de carnes o pescado, y el gasto de ahorros del hogar.

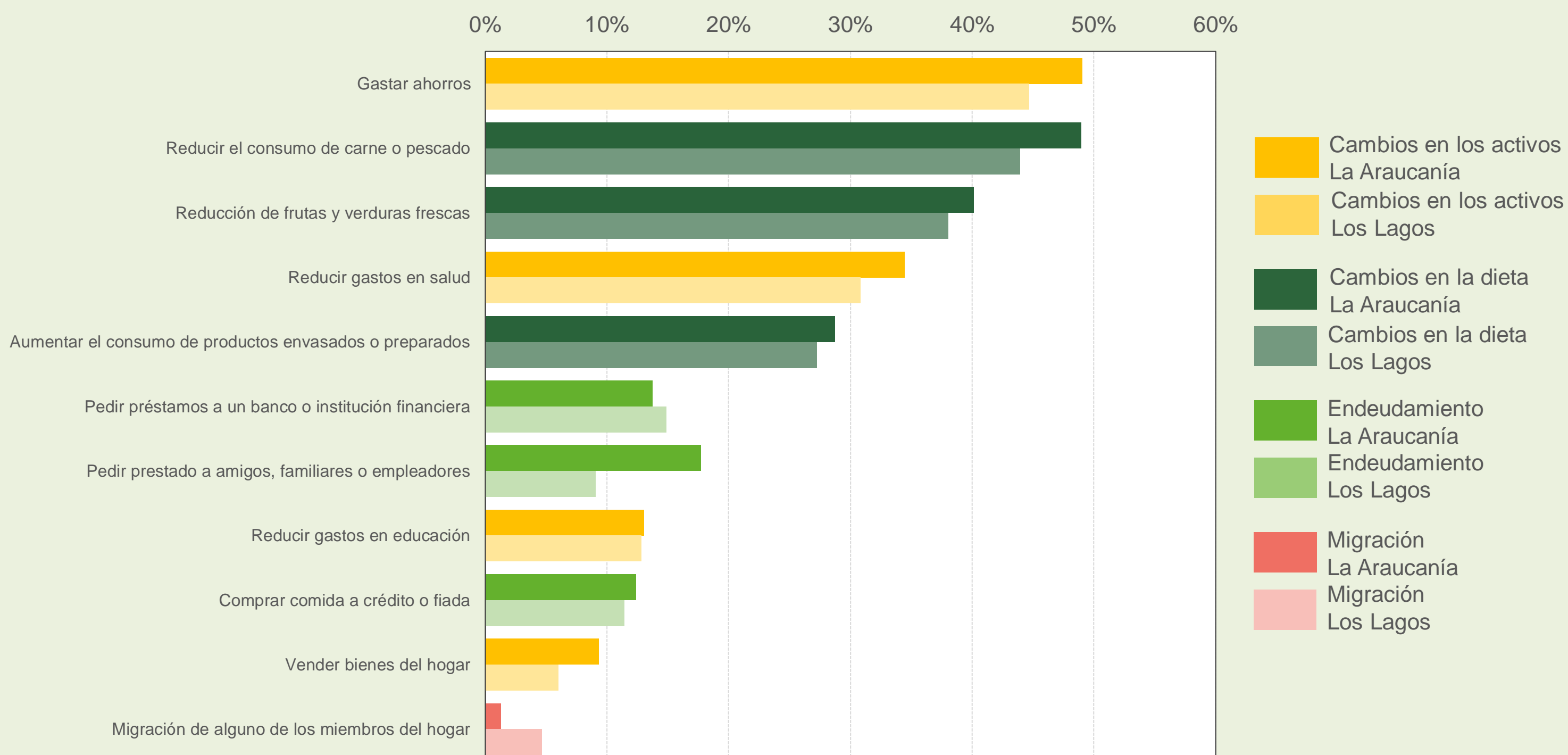
Tabla 1. Estrategias y medidas

Estrategias	Medidas o acciones
Cambio en los activos	Gastar ahorros
	Vender bienes del hogar
	Reducir gastos de salud
	Reducir gastos en educación
Cambio de dieta	Reducción de consumo de frutas y verduras frescas
	Reducción de consumo de carnes y pescados
	Aumento del consumo de productos envasados
Pedir prestado	Comprar comida a crédito o fiada
	Pedir prestado a amigos o familiares
	Pedir préstamos a bancos o instituciones financieras
Migración	Migración de alguno de los integrantes del hogar

Fuente: elaboración propia.

Si agrupamos las diferentes medidas o acciones en las estrategias presentadas en la tabla 1, se observa que, en las regiones del sur analizadas, las estrategias más utilizadas han tenido relación con el cambio de las dietas. La caída de ingresos, el aumento de los precios de los alimentos y las disrupciones de los puntos de comercialización han traído consigo efectos negativos para la alimentación de los hogares, los cuales reportaron en su gran mayoría (85%) haber disminuido el consumo de frutas y verduras frescas, el consumo de carne o pescado, o haber aumentado el consumo de productos preparados o envasados, cifra que incluso llega al 90% de los hogares en el caso de La Araucanía. Lo anterior se intensifica aún más en hogares con jefas de

Figura 6. Medidas adoptadas por los hogares para enfrentar la crisis, por región



Fuente: elaboración propia.

hogar mujeres, consecuente con la mayor prevalencia de inseguridad alimentaria y el mayor impacto económico de la pandemia en estos hogares.

Resulta preocupante que la principal medida de los hogares tenga relación con el empeoramiento de su dieta, ya que estos cambios en la alimentación se asientan sobre una situación de crecimiento incesable de las cifras de sobrepeso y obesidad hasta alcanzar niveles alarmantes con las consecuencias para la salud de las personas. Según la Encuesta Nacional de Salud 2017, el 74% de los chilenos presentaba ya sobrepeso antes de la pandemia y, recientemente, se ha registrado que la mitad de las personas han subido de peso durante ella (Bailey, Purell, Calvar y Baverstock, 2021). Por otro lado, ha resurgido una situación que parecía resuelta en Chile, relacionada con la prevalencia de malnutrición por déficit en la población, y que según datos de la Encuesta de JUNAEB se acentúa casi 3 veces más en las zonas rurales que en las urbanas.

Otras estrategias importantes a las que han recurrido los hogares, ha sido el cambio de activos, principalmente el uso de ahorros y reducción de gastos. El 47% (casi 1 de cada 2 hogares) reportó haber gastado ahorros como medida para enfrentar la pandemia y el 33% redujo sus gastos en salud.

Sumado a lo anterior, una porción menor de hogares ha recurrido al endeudamiento tanto con familiares, amigos o instituciones financieras, como medida para enfrentar la crisis, y un pequeño grupo de hogares ha debido recurrir a la migración de algún integrante.

Se observa entonces que los hogares han recurrido a diversas medidas para enfrentar la pandemia, y que una significativa proporción ha hecho uso de sus propios ahorros y ha reducido gastos en ámbitos tan importantes como alimentación y salud. Casi la mitad de la muestra (46%) ha cambiado su dieta y gastado los ahorros. Aunque constituyen una menor proporción, también es importante prestar atención a aquel 14% y 8% de hogares que han incurrido en deudas con instituciones financieras y que han vendido activos del hogar, respectivamente, ya que la adopción de estas estrategias puede comprometer su capacidad de recuperación.

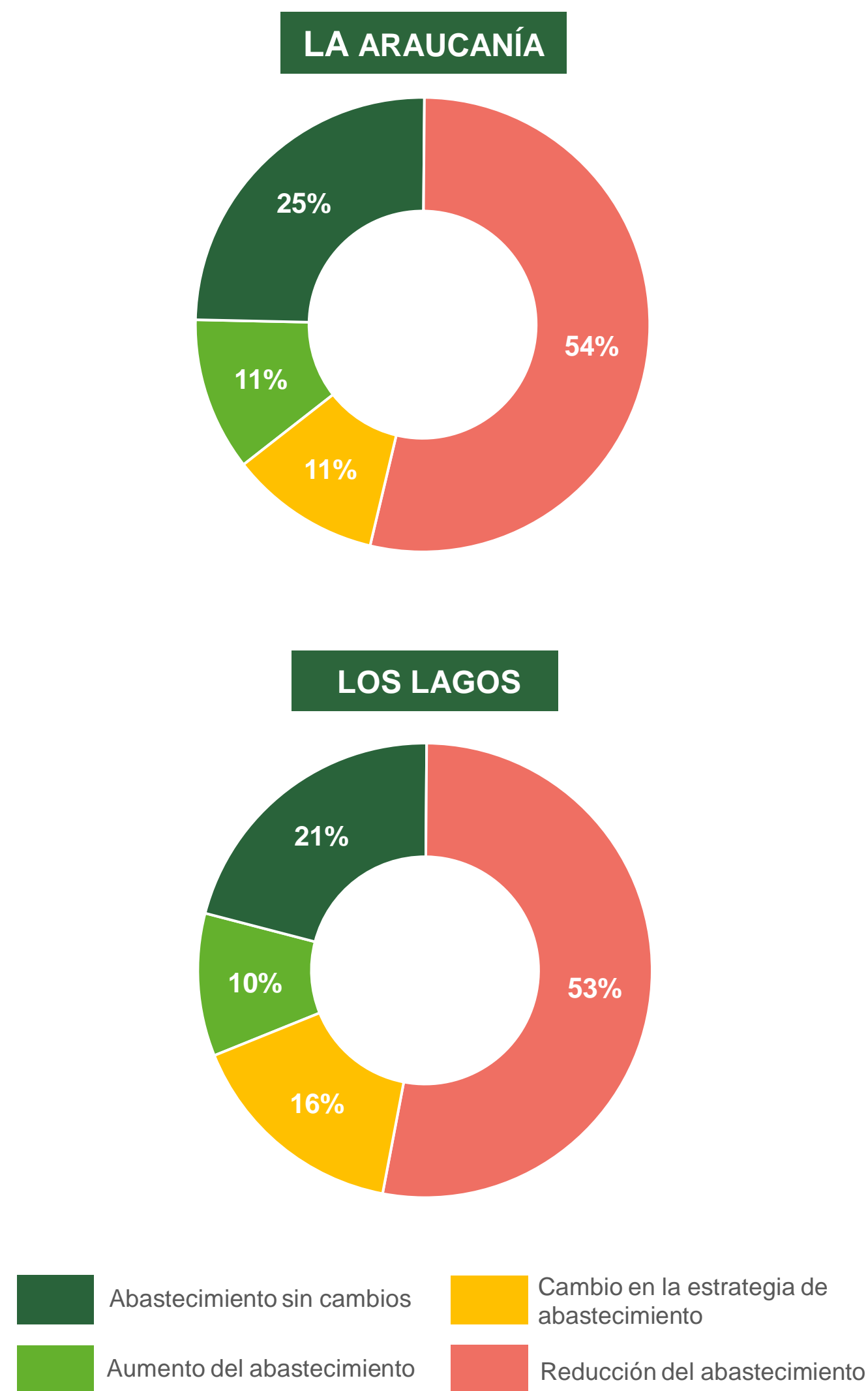
Estrategias de abastecimiento

Con la reducción de los ingresos y los cambios en las dietas que esta ha propiciado, también se ha visto afectada la manera en la que los hogares se abastecen de alimentos. Solo el 23% de los hogares han continuado realizando las mismas compras.

En primer lugar, se puede observar una caída en la demanda de alimentos. Más de la mitad de los hogares en ambas regiones reporta haber reducido su consumo en al menos uno de los cinco canales de abastecimiento considerados, sin aumentar el consumo en ninguno de ellos. En el marco de la Encuesta de Seguridad Alimentaria y Alimentación, tomamos en consideración cinco canales de abastecimiento distintos: producción propia, compra directa a productores, compra en ferias y mercados, compra en tiendas locales y compra en supermercados. Entre estos, las tiendas locales son las más castigadas por los cambios en la demanda: 51% de los hogares reportan haber disminuido la compra de alimentos en ellas. No obstante, la proporción de hogares que ha reducido el consumo en ferias o supermercados es sólo ligeramente inferior.

La pandemia ha traído consigo una importante caída de la demanda y cambios en el abastecimiento de los hogares, lo que pueden transmitir el impacto al resto de actores de las cadenas de valor.

Figura 6. Impacto de la pandemia sobre el abastecimiento de los hogares



Fuente: elaboración propia.

Además de esta tendencia general, resulta interesante profundizar en aquel grupo de hogares que han introducido cambios en sus estrategias de abastecimiento más allá de reducir su consumo. 11% y 16% de los hogares en La Araucanía y Los Lagos, respectivamente, reportaron reducir el consumo en uno o más canales de abastecimiento, mientras que simultáneamente aumentaron el consumo en otros. Aunque es posible identificar todo tipo de cambios de estrategia, en ambos territorios las transformaciones más frecuentes han involucrado un aumento de la producción propia como fuente de abastecimiento. Estas modificaciones resultan coherentes con el impacto observado en los hogares y subrayan la importancia de la unidad productiva familiar no sólo como fuente de ingresos, sino también como refugio y estrategia de supervivencia de los hogares.



Ayudas externas

La situación que dibujan los resultados de la encuesta sobre las dinámicas que se están generando alrededor de la pandemia es ciertamente preocupante: pérdida de ingresos, inseguridad alimentaria, empeoramiento de las dietas, duras estrategias de sobrevivencia y modificaciones en el abastecimiento. ¿Qué rol han jugado las redes de ayuda y apoyos externos al hogar para afrontar el impacto de la pandemia?

Durante los últimos 3 meses previos a la Encuesta (septiembre, octubre, noviembre), el 65% de los hogares encuestados recibió algún tipo de ayuda externa de distintas fuentes: el gobierno, los municipios, la comunidad (familiares, amigos, iglesia, organizaciones comunitarias), ONG's y empresas. Si bien es una importante porción, sigue estando por debajo del número de hogares que debió adoptar alguna estrategia para enfrentar la crisis, siendo estos casi la totalidad de los hogares encuestados.

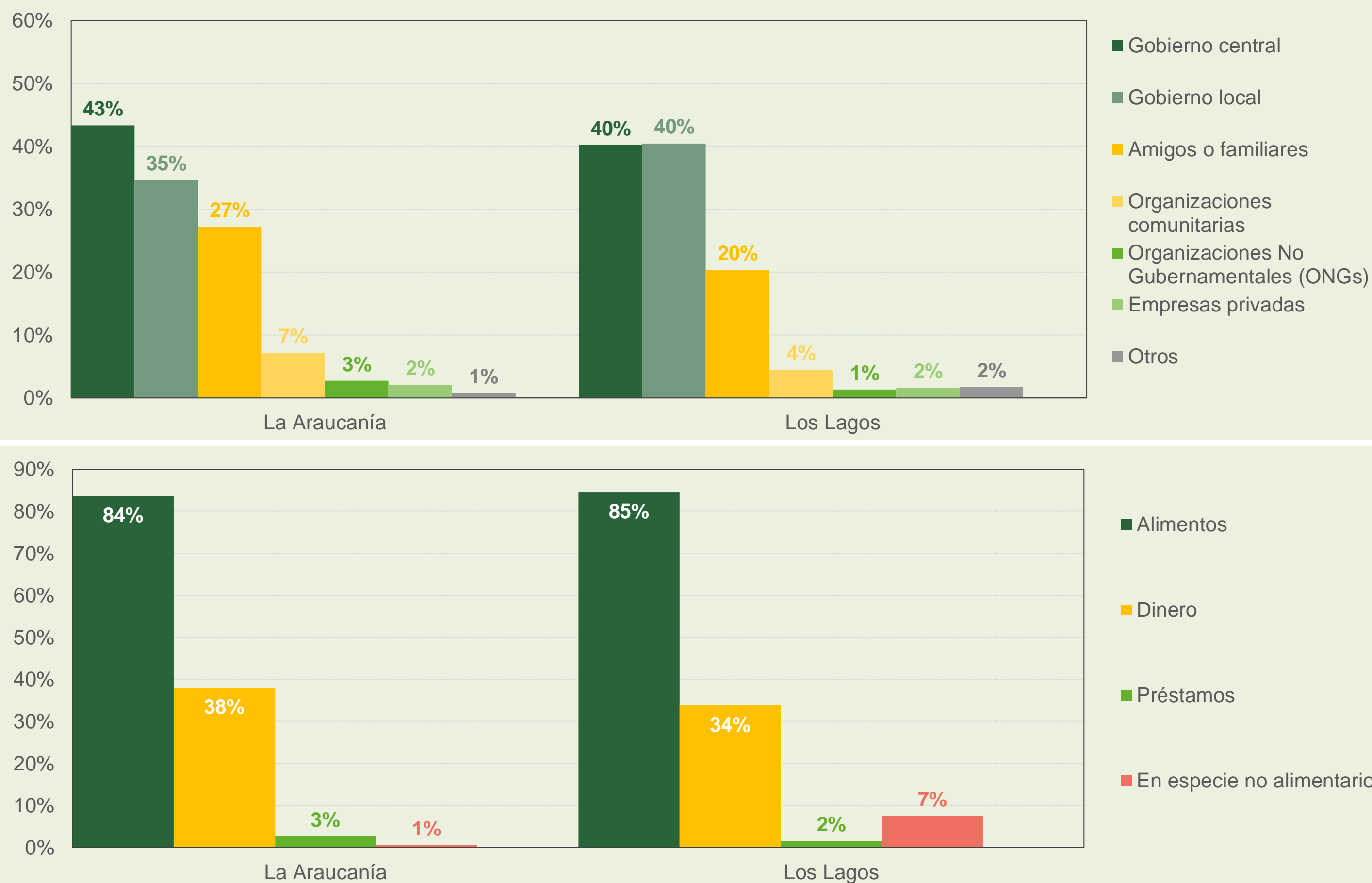
Sin diferencias significativas entre las regiones, la fuente más importante de ayudas fue el sector público, a través del gobierno y los municipios, que llegaron a 42% y 37% de los hogares respectivamente. Siguiendo por orden de importancia, destacan las ayudas comunitarias, canalizadas principalmente a través de familiares y amigos y, en menor medida, a través de otras organizaciones comunitarias. Mientras tanto, los privados llegaron a cubrir solo una muy pequeña proporción de hogares.

Entre los hogares que recibieron algún tipo de ayuda, la mayoría (86%) la obtuvo en forma de alimentos. Solo en una minoría de los casos el apoyo fue de carácter monetario y otras modalidades (préstamos u otras ayudas en especie) fueron insignificantes.

Si bien una gran cantidad de hogares recibió alimentos, procedentes principalmente de los actores públicos, estos fueron puntuales y, en su mayoría, constituidos por productos envasados y procesados que están lejos de suplir las necesidades de los hogares, ya que, como hemos visto anteriormente, estos han disminuido su consumo de alimentos frescos y proteínas, y aumentado los envasados. Aunque se desconoce el orden de los fenómenos observados, es decir, si se registró un impacto primero y los apoyos llegaron con desfase o si las ayudas surtieron efecto inicialmente pero no lograron tener un efecto continuado, sí se puede afirmar que los apoyos no han logrado contener el impacto de la pandemia de manera total, sino más bien temporal y parcialmente.

En este contexto, resulta interesante indagar sobre la focalización de las ayudas en determinados grupos. En términos generales, no se observa que estas hayan estado destinadas a grupos específicos o más vulnerables como podrían ser los hogares que reducen su dieta, que presentan inseguridad alimentaria severa o que han perdido perceptores de ingresos, sino más bien se observa una política de ayudas universal, sin focos específicos. No obstante, cabe destacar que el grupo de hogares con jefaturas femeninas, los cuales se han visto mayormente

Figura 7. Hogares que recibieron ayudas externas, según fuente, (como % del total) y tipo de ayuda recibida (como % del total de hogares receptores)



impactados en materia de ingresos y seguridad alimentaria sí mostraron mayor tendencia a recibir ayudas externas (70% versus el 60% de los hogares liderados por hombres).

A nivel general, se observa una cobertura de ayudas positiva, aunque la existencia de hogares con niveles altos de inseguridad alimentaria que no recibieron ayuda evidencia la insuficiencia de estas. Además, se podría pensar que los municipios, dado su rol de actor local, podrían haber entregado ayudas más específicas para las necesidades de ciertos grupos vulnerables en cada comuna, pero al parecer a nivel de sector público se optó por una política universal masiva, brindando un poco de apoyo a varias personas a través de canastas familiares.

65%

de los hogares encuestados recibieron algún tipo de ayuda externa

Síntesis y conclusión

En síntesis, los resultados de la encuesta muestran que en las regiones de La Araucanía y Los Lagos uno de cada tres hogares ha visto sus ingresos reducirse a raíz de la pandemia, 15% ha perdido al menos un generador de ingresos y que en esa caída de los ingresos de los hogares no ha existido diferencia entre comunas urbanas y rurales. Sí existen diferencias entre hogares dependiendo del sexo del jefe del hogar, siendo el mayor impacto sobre los ingresos de los hogares liderados por mujeres. Entre estos hogares la pérdida de ingresos y de perceptores ha sido más generalizada: 37% de ellos reporta recibir menos ingresos que antes de la pandemia y 22% haber perdido algún receptor de ingresos. Especialmente preocupante resulta el impacto en hogares con presencia de menores de 5 años. Estos resultados son coherentes con el mayor impacto en los sectores predominantemente femeninos y con el aumento de la carga del trabajo doméstico y del cuidado que recae sobre las mujeres, limitando su capacidad de generación de ingresos.

Este impacto sobre los ingresos repercute sobre la alimentación de los hogares: 15% de los hogares de estas regiones se encuentra en situación de inseguridad alimentaria moderada o severa, con mayor prevalencia de la inseguridad alimentaria en la región de Los Lagos. La escasez de ingresos para adquirir alimentos es una preocupación para una mayoría de estos hogares, pero también lo es el alza en los precios de los alimentos, que erosiona aún más el poder adquisitivo de los hogares.

En las comunas rurales, donde el impacto de la pandemia se suma a otras vulnerabilidades previas, la situación es considerablemente más compleja. Así, 18,5% de los hogares muestra inseguridad alimentaria y en 4,4% de hogares (tres veces más que en el caso de los hogares en comunas urbanas) esta inseguridad alimentaria alcanza un nivel severo, indicando que se quedaron sin alimentos en el hogar o incluso pasaron días sin comer.

El nivel de inseguridad alimentaria moderada según la FIES, corresponde a una situación en la cual los hogares no tienen seguridad sobre su capacidad para obtener alimentos debido a la falta de recursos y reducen la calidad y/o cantidad de los alimentos que consumen. Esto se ve reflejado en los cambios en las dietas de los hogares. Casi la mitad de los hogares (47%) ha reducido el consumo de carne y/o pescado para enfrentar el impacto de la pandemia y 40%, el de frutas frescas y verduras. Además, como compensación de la reducción mencionada, en 28% ha aumentado el consumo de alimentos preparados y envasados. Estas tendencias en la alimentación aumentan el riesgo de malnutrición, con carencias de nutrientes y aumentos en la obesidad. Esta situación es más grave en aquellos hogares liderados por mujeres.

Para enfrentar la crisis, las ayudas externas han sido un recurso frecuente: 65% de los hogares han recibido algún tipo de ayuda. Aunque las principales fuentes han sido el gobierno y las municipalidades (42% y 37% de hogares han recibido ayudas de estas fuentes, respectivamente), las redes de amigos y familiares han resultado también importantes, constituyendo un apoyo para uno de cada cuatro hogares. Mientras tanto, las organizaciones comunitarias y ollas comunes o solidarias han provisto de asistencia a 6% de ellos. En el 85% de los casos, los hogares han recibido estas ayudas en forma de alimentos, aunque esto no ha logrado impedir que la pandemia haya afectado la alimentación de los hogares.

Los resultados que arroja la encuesta delimitan un escenario de gran impacto de la pandemia en las regiones del sur del Chile, con repercusiones para la alimentación de los hogares, tanto urbanos como rurales. Además, señalan la especial vulnerabilidad de las mujeres y los hogares liderados por ellas, que se han visto proporcionalmente más afectados. Ante esta situación, la ayuda pública ha llegado a muchos hogares, pero no ha logrado evitar el empeoramiento de las dietas y que uno de cada seis hogares sufra de inseguridad alimentaria.



La pandemia continúa a pesar de la vacunación en curso y la llegada del invierno hace necesario pensar en medidas de corto, mediano y de largo plazo que permitan superar la situación de seguridad alimentaria vivida y sus consecuencias. Los resultados de la encuesta muestran una población vulnerable invisibilizada en el espacio rural que está siendo fuertemente impactada por modificaciones en la dieta y generando malnutrición que tendrá consecuencias tanto en obesidad como en desnutrición. Se hace necesario el modificar una política pública que se ha mostrado homogénea y sin pertinencia territorial ni de género.

En el mediano plazo es requisito pensar en cómo activamos la ruralidad y sus cadenas productivas para el momento de la reconstrucción post COVID-19, considerando la relación entre lo urbano y lo rural, las diferencias territoriales en las políticas públicas, la necesaria redistribución del poder para la toma de decisiones, el incremento del asociativismo y el capital social.

En el largo plazo y considerando la discusión constitucional que vive Chile, parece oportuno y necesario considerar ¿cómo enfrentamos la seguridad alimentaria y el derecho a la alimentación? Generando una reflexión sobre una temática que se daba, quizás, por superada pero que la realidad pandémica, por un lado, y el calentamiento global, por otro, nos trae de vuelta.

Autores

Danae Mlynarz – Investigadora Principal de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Miguel Albacete – Investigador de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Valentina Martínez – Asistente de Investigación de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Análisis de Coyuntura Siembra Desarrollo

Este Análisis de Coyuntura es parte del proyecto Pequeña Agricultura y Alimentación Resilientes al COVID-19, que cuenta con el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá. La iniciativa, que se enfoca en los sistemas agroalimentarios de México, Guatemala, Colombia, Ecuador y Chile, busca comprender cómo el coronavirus ha afectado a la agricultura familiar y la seguridad alimentaria en los territorios urbano-rurales de América Latina y poder avanzar hacia sistemas agroalimentarios más sostenibles, inclusivos y resilientes.



Canada



Referencias

Albacete, M.; y Aguirre, T. (2020). “*Jóvenes en una América Latina enferma: desafíos para la inclusión económica*”. Serie Análisis de Coyuntura COVID-19 en América Latina. Santiago. Rimisp.

García, D.; Aguirre, T.; Celeste, M.; y Romero, M. (2020). “*La situación de las mujeres en la región: intensificación de la carga de trabajo y violencia de género durante la pandemia*”. Serie Análisis de Coyuntura COVID-19 en América Latina. Santiago. Rimisp.

Bailey, P.; Purcell, D.; Calvar, J.; y Baverstock, A. (2021). “*Diet and health under covid-19*”. Ipsos.

